

PANORAMA CULTURAL

POR SALVADOR DOMINGUEZ ASSIAYN

El objeto de esta sección es presentar síntesis de los descubrimientos, investigaciones y exposiciones importantes que, con relación a cada rama del saber, aparecen en las publicaciones de cultura general con que se nos favorece, no haciendo lo mismo con las especializadas, porque desde luego pasan al plantel que mejor puede aprovecharlas.

Con esto aspiramos a rescatar del olvido trabajos que por su mérito u originalidad deben ser conocidos a tiempo, obteniendo, así, el doble fruto de hacer justicia a los sabios y escritores de otras instituciones nacionales y extranjeras, y de tener al día a nuestros profesores y alumnos de las novedades que ocurren en el campo de la disciplina que cultivan.

Huelga decir que la responsabilidad y el mérito de esos trabajos corresponden exclusivamente a sus autores, y que el hecho de no presentar resúmenes de los muchos estudios de gran valor que vienen en las publicaciones que recibimos, en modo alguno implica inadvertencia, sino insuperables limitaciones del espacio de que disponemos.

Finalmente aconsejamos al lector acuda siempre al original, para lo cual se señala, al pie de cada extracto, la biblioteca en que puede consultarlo.

Locos, enanos, negros y niños palaciegos

Es tan personal y tan de primera mano lo que José Moreno Villa escribe, que es un deber cultural propagar sus estudios, porque los datos y observaciones que en ellos consigna inútilmente se buscarían en otras obras, ya que son fruto de sus pacientes búsquedas en archivos y bibliotecas. Atinado, pues, nos parece condensar la conferencia "Los bufones de Palacio", que dictó en el auditorium de la Universidad de Yucatán, y que la excelente revista *Orbe* reproduce en su número de febrero pasado.

En esa conferencia habló de los "hombres de placer" de la corte española de los Austrias, que dejaron huellas en el Archivo Administrativo de lo que fué Palacio Real, en Madrid. Los eruditos apenas conocen los quince o veinte locos y enanos retratados por Ticiano, Coello, Cano, Velázquez, etc.; pero Moreno Villa ha catalogado hasta 123 que se sucedieron al amparo de los Austrias, por cosa de siglo y cuarto. Emprendió ese trabajo, en el que empleó año y medio, para identificar y fechar algunos retratos de Velázquez y para documentar a algunos investigadores. La búsqueda tenía algo de aleatoria, por falta de base para emprenderla: "el ser enano o loco, dice donosamente, no es ni oficio, ni cargo: nadie puede ser nombrado enano o loco

en tal día de tal año..." Ni todos eran remunerados por la misma oficina: "unos cobraban en raciones de cera, o sea por la Cerería; otros, en panes, por la Panadería", o eran pagados simplemente con mercedes de vestidos o no figuraban más que en los viajes y jornadas. Va reconstruyendo su historia con documentos, como la orden de 19 de noviembre de 1633 al Marqués de Santa Cruz "para que cuando salieren por la antecámara los muchachos y los locos, no los dejen ir hasta haber sabido de los reposteros de cámara si falta alguna cosa", o como el dato extraño de que Zaragoza era la mayor proveedora de esos pobres entes. No eran sólo los reyes, sino el marqués de Eliche, el Conde-Duque y otros nobles, quienes los tenían. Para los viajes llevábanse a los más divertidos o hábiles, como lo hacía Felipe IV

con *Bautista el del ajedrez*, con quien jugaba partidas; *Panela* hacía juguetes para el príncipe Baltasar Carlos; Jorge Salvador modelaba muñecos de cera. Los que retrató Velázquez eran "El Vizcaíno" (supuesto "Niño de Vallecas"), Nicolasio Pertusato, la alemana Mari-Bárbola (María Bárbara Asquín). "Antonio", el enano inglés, era Nicolás Bodson o Hodson y no fué pintado por Velázquez, sino por Carreño.

Parece que no se les tenía por el mero deleite de divertirse estúpidamente con la desgracia ajena. Cierta caridad hacia ellos se revela en el hecho de que se les pusieran nombres y apellidos de príncipes y en que se les confiaran pequeños menesteres (cuidar cotorras, coser para los pobres) adecuados a sus limitaciones, que no les permitían vivir sin una protección como ésta. El señor

los sostenía y vestía. Hubo casos de negros a quienes se manumitía, quedando los beneficiados en palacio por propia voluntad y como elementos casi de la familia. Aun hubo censuras por lo que se gastaba en ellos.

Cosa especialmente interesante es el aspecto de humanidad que en este punto revela Felipe II, al escribir una carta referente a una de las extravagantes criaturas que protegía: "Yo creo que Madalena no está tan enojada conmigo, pero ha días que está purgada y hase purgado y quedado de muy mal humor." O esta otra: "Todos estos días me trae el Calabrés ramilletes (de azahar y violetas)". O volviendo a *Madalena*: "Anda muy alegre con mi hermana, aunque muy rota una ropa de tafetán que trae. Pero yo tengo la culpa, que no le he dado nada, aunque ella no ha dejado de acordármelo. Ha quedado para Lisboa." Esto nos muestra a un Felipe II ahorrativo como ya sabíamos, pues pospone el regalo para cuando lleguen a Lisboa, pero con detalles de preocupación y de afecto por seres infelices, que no hubiéramos sospechado en él.

La conferencia, como se observa, nada tiene de superficial, pues nos ofrece datos magníficos para comprender y reconstruir mejor una de las épocas más difíciles de juzgar de España.

"Los bufones de Palacio", José Moreno Villa. *ORBE*, Organó de la Universidad de Yucatán, Mérida. Epoca IV, núm. IV. Febrero 20 de 1947.—Al Departamento de Bibliotecas.

El teléfono no es invento de Graham Bell

Como algunas publicaciones, por ignorancia o por interés nacionalista, al cumplirse el primer centenario del nacimiento de Alexander Graham Bell (3 de marzo de 1847), han rendido homenajes a éste; otros sectores, especialmente italianos, han tenido que recordar el deplorable caso, que tuvo punto final cuando la Suprema Corte de Estados Unidos pronunció sentencia declarando "la absoluta prioridad del italiano Antonio Meucci en la invención del teléfono, invención de la cual Graham Bell se ha apropiado fraudulentamente".

Entre las protestas del pueblo y de los inmigrantes italianos levantadas contra la insistencia en olvidar a Meucci, condensamos la aparecida en la excelente revista *Histonium*, como colaboración especial de C. R. Porpora.

Ya en 1853, en que Antonio Meucci, procedente de Italia, desembarcó en La Habana contratándose como utilero de la "Tacon Opera House", su esposa escribía a una amiga que llevaba consigo un pequeño aparato con el cual "podía hablar desde una casa a otra



¡ES CHOCOLATE ESCUDO DE ORIZABA!
COMO EL MEJOR CASERO.



INCONFUNDIBLE POR SU AROMA DELICIOSO DE CAMELA
E INIMITABLE POR SU GUSTO EXQUISITO...
EL CHOCOLATE ESCUDO DE ORIZABA, SIGUE SIENDO PREFERIDO EN DONDE SE PIDE UN CHOCOLATE COMO EL MEJOR CASERO.

FABRICADO EXCLUSIVAMENTE CON LEGITIMO CACAO TABASCO.

ELABORADO POR

'LA AZTECA' S.A.

La Fábrica que ha dado fama al Chocolate en México.

REG. D.S.P. 16825 - N. SSA Prop. 87

situada en la acera de enfrente". Destruído su invento en el incendio del teatro, Meucci lo reconstruye y lo perfecciona al extremo de poder pedir patente, acompañando planos y dibujos, por su invención que "consiste en un diafragma vibrante y un magneto electrizado por un hilo en espiral que los envuelve. El diafragma, vibrando al sonido de la palabra, a cada vibración altera la corriente del magneto, produciendo una serie de interrupciones eléctricas rapidísimas como los movimientos vibratorios del diafragma. Estas alteraciones de corriente, transmitiéndose a la otra punta del hilo, imprimen vibraciones análogas en el diafragma receptor, reproduciendo la palabra". Obtenida la patente, intenta comercializarla, pero después de once años de buscar inútilmente capital para su sociedad "Teletrophone Company", tiene que repatentarla en Washington el 28 de diciembre de 1871 y la lleva a Grant, director de la *Western Telegraph Co.*, quien se queda con planos y documentos, esquivando siempre resolver algo a Meucci, hasta entretenerlo por cinco años. Al vencerse la patente, "el 16 de febrero de 1876, las dos de la tarde, se presenta a la Oficina de Pa-

tentes de Washington cierto profesor llamado Graham Bell, de Boston, pidiendo patente para un sistema apto para transmitir eléctricamente la palabra a distancia. A las tres del mismo día se presenta un tal Elisha Grey, de Chicago, con idéntico pedido". Sorprendido, el director de la Oficina abre averiguación, que por prioridad respecto a Grey resulta favorable a Bell, el cual hace pruebas entre Boston y Filadelfia, hasta conseguir financiar y establecer el sistema. Elementos de la colonia italiana protestan. Ciegos, tardos o engañados al principio, los tribunales acaban por hacer justicia a Meucci. El 17 de agosto de 1877 los americanos Benthysen, de Nueva York, y Huntington, de Mississippi, confiesan que "Graham Bell ha jurado conscientemente en falso declarándose inventor del teléfono". El juicio se hace público, pues ya el Gobierno ha invertido gruesas sumas por usar las patentes del monopolio Bell, y al practicarse la investigación "se descubren tantas y tan fehacientes pruebas, que el Estado promueve un juicio penal contra Bell. Se comprueba que los planos y dibujos de Meucci han desaparecido misteriosamente de la Oficina de Patentes de

Washington". La Sociedad Bell recurre a intensa campaña de prensa; logra que el Presidente Cleveland ordene (intromisión que condenan los partidos políticos de oposición) que se suspenda el proceso. Es de subrayarse el caso de que la *Western Telegraph* (la que se quedó con los planos de Meucci) recibe un 20% de los títulos del monopolio Bell. En 1871 se reabre el proceso que termina con la declaración, ya reproducida, de la Suprema Corte Federal. Meucci, empero, con su patente caduca, no podía reclamar un centavo al millonario Bell, y el 18 de octubre de 1889 muere en la miseria.

"Reivindicación necesaria. El teléfono no es invento de Bell." C. R. Porpora. (Para HISTONIUM. "Istonio", Via Luca Giordano, 112, Nápoles.) HISTONIUM. Buenos Aires. Paraná, 464. Año VIII. N° 94. Marzo, 1947.

La novela yanqui contemporánea

El crítico y escritor norteamericano John T. Reid presenta puntos de vista verdaderamente interesantes, sobre aspectos literarios y no literarios de la novela de su país. A través de su ensayo, publicado en la revista *América*, de La Habana, bajo el título de "Características sociales de la novela contemporánea en América", hace un honrado balance de los méritos y defectos no sólo de los autores, sino de los lectores de Estados Unidos.

Desde luego, resalta un hecho: en Estados Unidos, la novela es un negocio en gran escala. La explicación está en la enorme difusión de los libros, la cual, a su vez, tiene su causa en que la mayoría de los estadounidenses sabe leer. Reid no cree (y en ello coincide el autor de esta condensación) que el mero hecho de saber leer sea una virtud; pero es que allá, tanto en la escuela pública como en el círculo familiar, se impone a la juventud la costumbre socialmente obligatoria de leer novelas. Además, casi no hay aldea que no cuente con biblioteca que facilite la última novela elogiada por las revistas, o sea del último *best seller* (éxito de librería). El tercer factor es la extraordinaria organización de las editoras norteamericanas, que saben poner en juego todos los recursos de la publicidad. Reid adivina que al enterarnos de esto, exclamaremos: "¡Pero qué mundo más horrendo! ¿Cómo puede haber literatura buena y fina en medio de un mercantilismo tan patente y de un vulgarismo tan aplastante?" No niega que ello es nocivo para lectores fáciles y para autores complacientes. De cualquier modo, el gusto por la lectura se difunde, dando margen a la fundación de clubes, como el famoso *Book-of-the-Month-Club*, en los que por modesta cuota se recibe cada mes un libro reciente seleccionado por un jurado de críticos expertos, y por discutible que ello nos parezca, Reid asegura que los libros así escogidos son de considerable valor literario muchas veces y que han mejorado el gusto del gran público.

Por otra parte, esto permite a los escritores, o una vida de gran holgura, o por lo menos pasarla modestamente, sin necesidad de malbaratar su tiempo y su vida en actividades no vocacionales. Y "la novela —agrega Reid— se produce por lo general cuando hay cierto ocio, cierto bienestar económico, por limitado que sea".

Otro resultado es la inevitable influencia del gran público en la selección de temas, que induce al novelista norteamericano a describir la vida del Middle West, del trabajador urbano de Nueva York, del hombre de negocios en cualquier pueblo de la Unión. Trata de expresar los conflictos y los sentimientos de todos, lo que tiende a mantener firme el sano nexo entre el autor y el pueblo.

No desatiende un hecho que a todos nos impresiona: la frecuente crítica directa y penetrante que el novelista yanqui endereza contra la estructura social y económica de su país. Casos: Sinclair Lewis, Dos Passos, Sherwood Anderson, Dreiser; pero aclara que tenemos una impresión exagerada de esa crítica, por ser la que más frecuentemente se nos sirve. Eso explica por qué Waldo Frank, que es de lectura obligada entre nosotros, en su patria es relativamente desconocido. En cambio, no estamos familiarizados con autores excelentes que no tocan esos temas y que gozan de gran favor entre los americanos: John P. Marquard, Willa Cather, Ellen Glasgow, Frederick Prokosch, Thomas Wolfe, Joseph Hergesheimer, etc.

Termina Reid su ensayo explicando la boga de la novela histórica, por una nostalgia de épocas más sosegadas que la nuestra, y subrayando cómo, en contraste con la fatalista de la América Hispana, la yanqui suele presentar una visión más optimista de la vida.

AMÉRICA. Revista de la Asociación de Escritores y Artistas Americanos. Habana, Oct. a Dic., 1946.—Al Departamento de Bibliotecas.

ESCUDE SU BOLSILLO

COMPRANDO EN EL

Nacional Monte de Piedad



FUNDADO EN 1775

N.

LIBROS DE HISTORIA. INGENIERIA. MEDICINA. MECANICA. MATEMATICAS. CIENCIAS QUIMICAS. ARTE. ETC.

AL 40%

DE SU VALOR ORIGINAL ASI COMO PLUMAS, FUENTES LAPICEROS. ESTUCHES DE DIBUJO. REGLAS DE CALCULO. Y MILES DE OTROS OBJETOS MAS. QUE ES MEJOR QUE USTED LOS VEA.

M.

de

APARATOS CIENTIFICOS
Brújula "BEZARD" desde \$ 25.00
Microscopios desde \$ 25.00
Estetoscopios desde \$ 25.00
Barumánómetros \$ 85.00

ASI COMO
AL 35%

DE SU VALOR ORIGINAL:
TEODOLITOS. NIVELES. PRISMATICOS. GEMELOS. INSTRUMENTAL DE CIRUGIA. PLANCHETAS. INGENIERIA ETC. ETC.



EN DONDE SU DINERO VALE MAS

P.

NO DEJE DE VISITAR CONSTANTE Y MINUCIOSAMENTE EL NACIONAL MONTE DE PIEDAD EN DONDE ENCONTRARA NUEVAS OPORTUNIDADES DE TODO LO QUE USTED NECESITE.

CASA SCHINKEL

DEPOSITOS UNIDOS

Isabel la Católica No. 1

México, D. F.

Instalación de Hospitales
Instrumentos de Cirugía
Cristalería para Laboratorios
Artículos para Dentistas

Todo para Química y Farmacia

SUCURSALES:

VERACRUZ — PUEBLA
TAPACHULA — LEON
MEXICO, D. F.